

HEROYCO METRO,

QVE EXPLICA, Y MANIFIESTA los prodigios, y maravillas, que ha obrado la Mageſtad Divina, por intercesſion de ſu Santiſsima Madre, la Soberana Reyna

DEL CARMELO

EN EL VORAZ FVEGO

que ſe experimentò en ſu Sacro Convento de Carmelitas Calçados deſta Ciudad de Granada, el dia ſiete de Diziembre de eſte Año de mil ſetecientos y veinte y dos.

Impreſſo en la Imprenta de Andrès Sanchez.

DEDICATORIA

A DON JOSEPH DE SANDE, Escrivano Publico, y del Numero de esta Ciudad, y Prior del Venerable Orden Tercero de Nuestra Señora de el Carmen.

Esta corta expression de rendido afecto, à la que es Madre, y Señora de los floridos Pensiles de el Carmelo, dedica la voluntad à tu generosa atencion, ò excelente Prior! Para que logre en las velozes plumas de tu cariño, su mas sublime aplauso, borrando con tu patrocinio los yerros de esta inadvertencia. Quedando à tus mandatos en este Convento de Nuestra Señora de la Cabeça, Orden del Carmen de Observancia, &c.

NO al que en Delfos logrando adoraciones,
Venciò vfano à la Sierpe Pythonifa,
Y en las margenes claras de Hypocrene,
En fu diestra pulsò templada Lyra.
No à la armoniofa, metrica, fuave,
Elevacion del Coro de Thalìa,
Que en los floridos Campos de Caftalia,
Refonò fus acordes melodias.
No mi Numen invoca las ficciones,
Deydades fabulofas, ò en Enigmas;
Y avandonando, pues, Methamorfofeos,
Defprecia de fus fombras las mentiras.
Solo, fi, para Affumpto tan piadofo,
Què rendidos afectos folemnizan,
Mi fina voluntad humilde invoca,
Al Alva del mejor Sol de Jufticia.
A la que en las Alturas del Carmelo,
Apareciò viftofa Nubecita,
antes de los diez figlos de fu Sacra
Concepcion, fiempre hermofa, y fiempre limpia:
Que en repartir mercedes, y favores,
Su Patrocinio heròyco fe anticipa;
Porque es Madre del Carmen generofa,
Defde el tiempo del gran Profeta Elias.
Omitiendo perifrafes Sagrados,
De Encomicos loores, que publican
Los acentos agudos de la Fama,
Al Affumpto mi pluma fe dedica.

Lle-

Llegò del dia fiete de Diziembre
El Faròl de las luzes matutinas,
A repartir fulgores, aunque en denfas
Nebulas, que vapores multiplican.
Siendo hora, en que el Coro Religiofo
De la excelente Cafa Carmelita,
Obfervando los Ritos, è Inftitutos,
De las Horas entona la de Prima.
En ella fe refiere la Kalenda,
Que es primera alabança de feftiva,
Aclamacion del Santo, que en el Rezo
Por fu Claffe fe dà al figuiente dia.
Seguiafe la Fiefta, infigne, excelfa
Concepcion de la Aurora, con que pifa
La rebelde cerviz, fiera, fobervia,
De la mortal, funefta, infernal Hydra.
Y viendo que fu Imperio no alcançaba
A tocar Privilegios de MARIA,
Quifo tomar vengança defte agravio,
En fu Carmen, fu Cafa, y fu Familia.
Permitiòlo la Summa Omnipotencia;
Porque fus Providencias permiffivas,
Son incomprehenfibles à la humana,
Limitada Potencia intelectiva.
Diò principio à la guerra, y cautelofo
A vnas exiguas afquas, que en cenizas,
Quedaron olvidadas de vn brafero
De la paffada noche, à ellas fe inclina.
Introduxo fu rabia en los carbones,
Y foplando la furia de fu ira,
Incendios efparciò con fu ardimiento,
Atizando fus llamas fulfurinas.
Reconociòfe vn humo, que entre nieblas
El Clauftro principal obfcurecia:
Mirò'e con cuydado, y de repente
Se viò, que el Noviciado todo ardia.

Arro-

Arrojando por techos, y ventanas,
Las horrorosas llamas esparcidas;
Pues fueron tan continuos sus bolcanes,
Que se admiraba ya a Troya encendida.
Tocòse à fuego, y al instante toda
La atencion cortesana Granadina
Al socorro acudiò; porque al Carmelo
Lo venera, lo ensalza, y lo autoriza.
Pero desenfrenado el Elemento,
Tan voràz se mostrò, con tanta prisa,
Que los ambitos todos del Convento
Por vna corta Esfera los tenia.
Creciò la confusion de los presentes,
Al mirar que las llamas atrevidas,
Por las proprias ventanas de la Iglesia,
Assomaron crueles su ossadia.
Furibundas entraron, y llegando
Su ardimiento al candor de vna cortina,
De su rencor fue el blanco; pues hizieron
De su materia, en fin, cortas cenizas.
Los crystales, ò vidros quebrantaron;
Y entre pavesas varias, humo, y chispas,
Arrojaron al Templo, donde estava
La Religion postrada en Rogativa.
Ha vn Sacerdote, estando Celebrando
El Santo Sacrificio de la Missa,
Le cayeron, sin que este padeciesse
Ni la menor lesion, temor, ni herida.
Huyò el bolcàn, al ver que la Princesa
De Celestes, hermosas Gerarquias,
En su Trono se hallaba manifiesta
Para todos, mostrandose propicia.
Y viendo, que en el Templo era impossible
Emprender los furores de sus iras,
A soplos de Aquilòn tempestuoso,
Su Esquadron alistò à las Galerias.

Te-

Temor, tribulacion, y ſentimiento,
En los humanos animos crecia,
Al ver, que en los dos angulos del Clauſtro,
El agua que arrojaban ſe encendia.
En vano fue ſu intento; porque eſtava
Del miſmo Noviciado en eſta linea
El cèlebre Oratorio, ſitio Sacro
De Oracion, de obediencia, y diſciplina.
Siendo Torre Davidica eminente,
Que ſe remonta mas, quanto ſe humilla;
Y con tantos Eſcudos laureada,
Vence à infernales Hueſtes enemigas.
Los Peritos Maeſtros Alarifes,
Temiendoſe paſſaſſe à mayor ruina,
Por diferentes ſitios del Covento,
Cortaron pinos, techos, y alſangias,
Vieronſe en eſte incendio duplicados
Los prodigios, portentos, maravillas:
Para que el Orbe admire, y ya la Fama
Felize cante, en dilatados Climas.
Pues à el tiempo de dar el corte à vn leño,
Sin reparar, ſe viò que la Cuchilla,
Diò en la mano de vn hombre el golpe fiero,
Sin cortar mas que el guante, que tenia.
Otro, con vigilancia, y fino afecto,
Por apagar las aſquas tan crecidas,
Cayò dentro del fuego, ſin que eſte
Murieſſe de repente en llamas vivas.
Aviendole à otro el humo ſufocado,
Sin eſperanzas ciertas de la vida,
Los Medicos le daban por defunto,
Por hallarſe incapàz de medicinas.
El Enfermo en conflicto tan penoſo,
Pidiò con vivo afecto, y Fè muy fixa,
De MARIA el Sagrado Eſcapulario:
Tomòlo, en fin; de ſu accidente libra.

Vieronse por los angulos del Claustro,
En Techumbres, Caprichos, y Cornisas,
Los pechos mas constantes, al auxilio
De la gloriosa Casa Carmelita.
Se admirò, de que estando los tejados,
De la noche pesada, humeda, y fria,
Con nieblas, con escarchas, y con yelos,
No se huviessen seguido las caidas.
A la diestra del dicho Noviciado,
En su pared se erige, eleva, y mira,
Vna admirable Efigie Sacrosanta,
De JESVS en la Cruz, por Norte, y guia.
Y fue el caso estupendo; pues estando
En medio de las llamas, su Divina
Magestad, no tocaron à su Imagen,
Admirando à tan gran Soberania.
Vno de los que andaban apagando
Los bolcanes, estando en la Cornisa,
Con Catholica Fè, viva esperança,
Logrò alcançar la Imagen referida.
Y subiendo al tejado donde estava,
Con placer, regozijo, y alegria,
Tremolò el Estandarte, à cuyo amparo
Todo Christiano fiel, firme milita.
Admirado el Concurso numeroso
Reverente à JESVS, su afecto humilla,
Alternando con jubilos, y aplausos,
En continuos acentos: Viva, viva.
Las sonoras Campanas del Convento,
Haziendose ya lenguas su armonia,
Fueron felizes nuncios, explicando
Tranquilidades ciertas, que inferian.
Sossegòse el bolcan: las llamas fieras
se acabaron, al verse tan corridas,
Y de Besubios, Etna, y Mongibelos,
Quedaron sus vestigios en cenizas.

Todo

Todo fue admiraciones, convirtiendo
Los pessares, temores, y fatigas,
En continuas bonanças; dando todos
Gracias à la Deydad Summa infinita.
Y tu, piadosa Madre, que del Carmen,
Eres la mas fragrante Rosa fina,
Tu proteccion invoca nuestro afecto:
Bien vès que son tus hijos, tu Familia.
Y si como Paloma generosa,
Conduciste al Arca verde Oliva,
Muestrate en nuestros riesgos, y aflicciones,
Apacible, piadosa: En fin, propicia.
Vive Religion Sacra, Ilustre Orden.
Que eres de los favores de MARIA,
Primogenita, à quien la misma Aurora,
Dixo: que hasta el fin del mundo durarias.
Y tu, Regia Granada, que en tus hijos
Se alaba, considera, y se registra,
Las inclitas proezas de Alexandro,
Del Taumaturgo Sabio las Doctrinas.
Para que concurriendo en este caso,
Como es de reparar presentes ruinas,
El batallòn horrible del Infierno,
Rabie, tiemble, desmaye, llore, y gima.

FIN.